Allá, por el año 2013 cursaba yo Introducción a los estudios de género. Fue una materia optativa que, sin saberlo, iba a comenzar a sembrar algo en mí. Todavía no sabía que existía la psicología perinatal, ni mucho menos pensaba qué orientación elegiría en mi carrera profesional… sin embargo faltaba un cuatrimestre para recibirme (algo que no tenía pensado) y estaba a 13 meses de convertirme en madre (idem).

La consigna que dieron fue realizar una monografía sobre una temática que nos interrogue especialmente, “¿qué me hace pregunta?” pensaba. Y desde siempre, seguí aquello que me pulsa… Este trabajo lo llamé “El parto: La denegación del útero” y fue, tal vez, mi primer acercamiento académico a la investigación perinatal y con perspectiva de género.

Creo que hoy en día no lo escribiría así (tal vez se lea muy extremista) pero decidí no modificarlo y conservarlo tal cual lo escribí. Para recordarme cómo pensaba y tomaba lo que leía en ese tiempo, antes de ser madre, antes de ser psicóloga, antes de convertirme en muchas cosas… Pero así se ven las cosas a veces al mirarlas de lejos, extrañas y explosivas, pero necesarias romper y construir.

Introducción:

El siguiente trabajo monográfico tiene como propósito ahondar sobre el fenómeno del parto; momento nunca indiferente en la vida de una mujer, cuyas implicancias atraviesan inherentemente su subjetividad, su corporeidad. Dicho fenómeno, podríamos decir, está asociado estrechamente con imaginarios sociales de felicidad, realización, amor, placer, satisfacción, etc. Pero también, por otro lado con lo traumático, la incertidumbre (en el peor sentido del término), el miedo y, fundamentalmente, el dolor. Todas estas asociaciones, propias de una sociedad patriarcal (y no necesariamente naturales como se dice y se piensa), se encuentran sostenidas e invisibilizadas por un discurso médico hegemónico anclado en el lugar del saber - poder.

Ahora bien, el interrogante que guiará la monografía es el siguiente: *¿de qué forma influye, atraviesa, repercute nuestra cultura en el cuerpo de la mujer al momento del parto?* Podría pensarse que aquello que se naturaliza respecto al dolor y sufrimiento que un parto conlleva está fuertemente asociado al lugar de sometimiento y sacrificio que ocupa la mujer en el aquí y ahora y que, además, viene arrastrando a lo largo de la historia judío-cristiana (“Parirás con dolor”).

Se desarrollará la teoría propuesta por Casilda Rodrigañez en su libro *“Pariremos con placer”* donde aduce que el dolor del parto está inherentemente enlazado con la represión sexual femenina y su consecuente denegación del útero. También, ampliaremos dicha teoría con diversas conceptualizaciones propuestas por la cátedra respecto a las bases epistemológicas asentadas en el discurso científico.

Por último, a modo de cierre, se intentará arribar a una posible conclusión fusionando los textos trabajados pudiendo enriquecer, así, las teorizaciones construidas hasta el momento.

Desarrollo:

* ***El útero y su (dis)función:***

*“El parto con dolor forma parte de la maternidad patriarcal, de la falsa madre que se nos presenta como madre verdadera. Pero la verdadera maternidad no es esclavitud, sino una opción gozosa de desarrollo de nuestra sexualidad y de nuestras vidas.”*

Casilda Rodrigañez

En su libro, la autora Casilda Rodrigañez intenta explicar a partir de diversas investigaciones sobre ginecología y obstetricia, antropología y sexología de qué modo trabaja el útero y cómo se ve influenciado por la cultura, modificando así su funcionamiento natural. Plantea, en principio y fundamentalmente, que no es cierto que sea algo propio de la naturaleza que los movimientos uterinos deban ser dolorosos, sino que esto es así por el atravesamiento inevitable de la forma de vida que llevamos las mujeres en esta sociedad: *“(…) lo que hasta ahora se conocían como contracciones uterinas adecuadas (…) son calambres, contracciones patológicas; puesto que el útero debiera distenderse suavemente (…)”[[1]](#footnote-1).* Si bien este no es un descubrimiento propio de la autora, ya que lo recoge de investigaciones anteriores, sí podemos decir que es ella quien relaciona el dogma de parto doloroso y peligroso con la posición de sometimiento y sacrificio en la que se encuentra la mujer. Es interesante lo que sostiene respecto a la relevancia de la religión al momento de fundamentar los factores que disciplinan los cuerpos: *“(…) en las civilizaciones más tribales en las que no existen divinidades (…) se concibe el parto como algo fisiológico y que acontece sin dolor.”[[2]](#footnote-2)*

Desde una perspectiva fisiológica postula lo siguiente: *“La fisiología natural del parto supone el estado de relajación de la mujer, el sistema nervioso simpático desactivado y la producción natural de oxitocina.”[[3]](#footnote-3)* Esta afirmación implicaría todo lo contrario a lo que se supone es un “trabajo de parto natural” hoy en día. Pero ¿qué es lo que lleva a modificar el funcionamiento normal del útero en todas las mujeres a lo largo de la historia de occidente?

Bien, para intentar acercarnos a responder esta pregunta es importante señalar que, para la autora, en el útero interviene la sexualidad, que este está íntimamente relacionado con el orgasmo: *“(…) entender el parto como un acto sexual implica una aproximación a la sexualidad femenina diferente de la establecida en la dominación patriarcal que (…) es exclusivamente falocéntrica”.[[4]](#footnote-4)* Es decir, propone pensar el parto como algo puramente femenino, construirlo con las piezas que conciernen más a la vida sexual de la mujer que fueron despreciadas por no tener una simetría con el sexo opuesto, por no ser de interés para el sexo opuesto. No se pudo pensar en el útero como una fuente de placer si no hay un equiparable en la sexualidad masculina.

Esto mismo sostiene Ana María Fernández con el concepto “la episteme de lo mismo”: *“Pensar desde el a priori de lo mismo implica la homologación de lo genérico humano con lo masculino”.[[5]](#footnote-5)* Si se trata de acercarse a un mayor conocimiento sobre la sexualidad humana y, “humano” se homologa a “hombre” entonces se pierde de vista la diferencia (sexual, en este caso) entre hombres y mujeres, anulando a las últimas y generando una ilusión de simetría.[[6]](#footnote-6)

* ***La deconstrucción psicosexual femenina:***

*“No se trata sólo de acabar con el dolor innecesario del parto que no satisface a ningún dios; se trata de acabar con la violencia interiorizada*

*(…) de la negación de nuestros cuerpos y de nuestras vidas.”*

Casilda Rodrigañez

¿Qué es lo que nos lleva a esa lejanía de nosotras respecto a nuestros cuerpos? ¿Cómo opera el patriarcado como para que transforme nuestra corporeidad, nuestra fisiología, nuestra subjetividad, nuestra capacidad representacional a tal punto que deje de pertenecernos? Es importante entonces, pensar aquí cómo se construye nuestra psicosexualidad.

Respecto a lo que propone Rodrigañez en relación a la sexualidad puramente femenina subraya que el útero vendría a ser la zona erógena por excelencia y fuente de orgasmos cérvico-uterinos: *“El orgasmo femenino auténtico no se produce ni en el clítoris ni en la vagina. Tiene su origen en el cuello del útero (…) difiere de todos los otros placeres en intensidad, en profundidad, en calidad, en ritmo, en extensión (…) Termina por abarcar el cuerpo entero.”[[7]](#footnote-7)* Es interesante cómo se pueden ir viendo pruebas de ello (o al menos pensar que en algún momento se supo o se tenía la sospecha que el útero tenía mucho que ver con este tipo de placer) si nos detenemos en las lecturas que se hacían del útero antiguamente. Desde la religión cristiana, es la mujer la que está asociada con la perdición, con lo monstruoso (¿así significarían el orgasmo cérvico-uterino?) y, el hombre es el que debe controlarla llevándola por su camino, el masculino. Así cuenta Fernández cómo lo describían: *“La mujer está habitada por el demonio (…) animales furiosos habitan su matriz y su deseo es insaciable.”[[8]](#footnote-8)*

Algo similar se puede encontrar desde el discurso médico, donde encuentran a este órgano como causa de muchos males en la mujer ya que su descubrimiento posibilitó la demarcación de un rasgo específicamente femenino (útero = histerum); así nació la nominación (utilizada hasta hoy en día, por algunos con esa misma intención) de “la histeria”: *“Esta concepción uterocéntrica hará de la histeria la enfermedad femenina por excelencia. El símbolo mismo del sexo femenino.”[[9]](#footnote-9)* Aquí también se vuelve a representar a la mujer y su “rasgo” específico y exclusivo como lo desviado, como lo que está por fuera de la norma, y es el hombre (el que ejerce aquí el discurso médico, podríamos decir) quien debe encauzarla ya sea por medio de la medicación, por medio de la dependencia hacia un saber.

Según lo investigado por Rodrigañez, los antiguos griegos hablaban de *“un animal que se mueve dentro de la mujer, con una voracidad insaciable (…) tenían un significado erótico (…), a medida que la sexualidad de la mujer se demoniza, se consolida el orden sexual falocrático del patriarcado.*”[[10]](#footnote-10)

Otra de las teorías hegemónicas que podemos tomar para seguir con nuestro interrogante respecto de la construcción psicosexual femenina es la teoría freudiana, ya que también se la piensa desde la episteme de lo mismo (Fernández, A.M 2012). En sus textos se puede pesquisar la lectura falocéntrica, pensar lo femenino como una fotocopia del hombre al nombrar a la mujer como un “continente negro”, *“parecería que el (…) continente negro conforma aquella geografía que está más allá de la imagen especular con que el hombre ha necesitado diseñar a la mujer para poder re-presentarse su sexualidad”[[11]](#footnote-11).* Freud hace una equiparación del clítoris con el pene, los órganos con que ambos sexos pueden establecer una práctica onanista; pero la niña, luego, debe hacer un desplazamiento de la zona hacia la vagina, resignando la satisfacción que le proveía el clítoris. Más allá de lo que podamos pensar acerca de la particularidad de cómo Freud concebía la masturbación de las niñas o de las mujeres en general, lo que nos importa aquí es interrogar aquello que tiene visibilidad y aquello que no. Como señala Fernandez: *“¿Por qué lo único propiamente femenino es la vagina? (…) ¿Por qué sólo el clítoris adquiere enunciabilidad? ¿Sólo porque lo encuentra (…) equivalente del pene? ¿Puesto que no tienen equivalentes masculinos no pueden nominarse, enunciarse vulva, labios mayores y menores, etc?”[[12]](#footnote-12)* En este último “etc.” podemos agregar al útero. Este queda invisibilizado como zona erógena, podemos pensar, por pertenecer a la única categoría de las patologías (inexplicables y oscuras) de la mujer; o por ser parte de la categoría del sistema reproductivo de la mujer (madre) incompatible con las de erotismo, orgasmo, sexualidad; por no tener un equivalente en el organismo masculino.

Pero ¿por qué esta información no es sabida o conocida incluso entre las mujeres? Porque también somos productoras y reproductoras de la cultura patriarcal de la que somos parte; respecto a esto, Rodrigañez postula una frase que describe una imagen suficientemente clara como para entender la singularidad de las prácticas inmersas en una cultura de dominación: *“Es como si sintiéramos el calor de un radiador pero el radiador quedara fuera del alcance de nuestra percepción sensorial”[[13]](#footnote-13).*

Esta represión (o denegación) sexual en las mujeres se ejerce desde la infancia con discursos y distintas modalidades que disciplinan nuestros cuerpos: la ropa que “debemos vestir” (vestidos o polleras que nos obligan a quedarnos “quietitas” para no mostrar lo que “no queremos que vean”[[14]](#footnote-14)), eso a su vez, condiciona *“la socialización de las niñas* *en la inhibición sistemática de las pulsiones sexuales (…), por eso nos hacemos adultas sin sentir o percibir el útero: es la socialización en la ruptura de la unidad psicosomática entre la conciencia y el útero”[[15]](#footnote-15)*; la educación postural que recibimos que obliga a sentarnos correctamente *“con las piernas juntas y la pelvis rígida, forzando el ángulo recto e impidiendo la posición natural y balanceo del útero”[[16]](#footnote-16).* Esta educación cultural de los buenos modales que vamos recibiendo a lo largo de nuestras vidas nos va constituyendo como las mujeres y niñas que se espera que seamos, *“es lo que hace que desde hace siglos los úteros sean espásticos* (esto es, que sufra espasmos o calambres y no se permita un movimiento natural de suaves contracciones) *y que el parto se realice con dolor”[[17]](#footnote-17)*.

Conclusión:

*“No hay salud ni prevención posible en una sociedad que descansa en la represión y en las relaciones de dominación.”*

Casilda Rodrigañez

A modo de cierre, podemos seguir reflexionando sobre el modo en que los cuerpos se van construyendo a través de los discursos establecidos como “la verdad de las cosas”. A tal punto que terminan enajenando los cuerpos de las mujeres transformando algo posiblemente placentero en miedo y dolor. Para quienes estemos interesados en repensar los modos de subjetivación, el parto, concebido como un momento sexual y puramente femenino debe servirnos como disparador para seguir deconstruyendo todo tipo de prácticas que el discurso médico hegemónico, en su forma más rígida, fue colonizando, distanciando el ser del cuerpo sexuado.

Seguir pensando de qué modo podemos darle paso a lo denegado, como lo es el útero según fuimos estableciendo en el desarrollo de este trabajo, que no es otra cosa que un pacto más del contrato pautado de una sociedad patriarcal y falocéntrica que sigue reproduciéndose y transmitiéndose de generación en generación. Pues bien, podríamos empezar a mirar hacia aquellos sectores que eligieron empoderarse apropiándose de sus prácticas, de su subjetividad dando paso a lo nuevo y aboliendo los “inevitables” padecimientos que una determinada situación conlleva. Hay una importante cantidad de mujeres y/o familias que eligen “el parto en casa” como una modalidad autónoma diferente de la “común” que sería el parto asistido en un hospital o clínica dirigido por un equipo de profesionales “altamente capacitados y con experiencia” para decidir lo que haya que decidir, saber lo que haya que saber al momento de entrar en trabajo de parto.

¿Dónde queda el saber de cada mujer sobre su propio cuerpo, sobre su umbral de dolor, de placer, etc? Intentemos, al menos, que algo de eso pueda recuperarse.

Bibliografía:

* Rodrigañez, C. *“Pariremos con placer”*, Ediciones Crimentales, 2009.
* Fernández, A.M, CAPITULO 2 “LA BELLA DIFERENCIA”, en *“La mujer de la ilusión”*, ed Paidós, 2012.
* Fernández, A.M, CAPITULO 3 “¿HISTORIA DE LA HISTERIA O HISTERIA DE LA HISTORIA”, en *“La mujer de la ilusión”*, ed Paidós, 2012.
* Fernández, A.M, CAPITULO 4 “UNA DIFERENCIA MUY PARTICILAR: LA MUJER DEL PSICOANALISIS”, en *“La mujer de la ilusión”*, ed Paidós, 2012.

1. Rodrigañez, Casilda “Pariremos con placer”, ed. Crimentales, 2009, p. 11 [↑](#footnote-ref-1)
2. Rodrigañez, Casilda “Pariremos con placer”, ed. Crimentales, 2009, p. 12 [↑](#footnote-ref-2)
3. Rodrigañez, Casilda “Pariremos con placer”, ed. Crimentales, 2009, p. 15 [↑](#footnote-ref-3)
4. Rodrigañez, C “Pariremos con placer”, ed. Crimentales, 2009, p. 20 [↑](#footnote-ref-4)
5. Fernandez, A. M, Capítulo 2 LA BELLA DIFERENCIA en “La mujer de la ilusión”, ed Paidós, 2012, p. 37 [↑](#footnote-ref-5)
6. Fernandez A.M, Capítulo 2 LA BELLA DIFERENCIA en “La mujer de la ilusión”, ed Paidós, 2012, p. 38 [↑](#footnote-ref-6)
7. Rodrigañez, C. “Pariremos con placer”, ed. Crimentales, 2009, p. 24 [↑](#footnote-ref-7)
8. Fernández, A.M CAPÍTULO 3 ¿HISTORIA DE LA HISTERIA O HISTERIA DE LA HISOTRIA? en “La mujer de la ilusión”, ed. Paidós, 2012, p. 72 [↑](#footnote-ref-8)
9. Fernández, A.M CAPITULO 3 ¿HISTORIA DE LA HISTERIA O HISTERIA DE LA HISOTRIA? en “La mujer de la ilusión”, ed. Paidós, 2012, p. 80 [↑](#footnote-ref-9)
10. Rodrigañez, C. “Pariremos con placer”, ed. Crimentales, 2009, p. 28 [↑](#footnote-ref-10)
11. Fernandez, A.M Capítulo 4 UNA DIFERENCIA MUY PARTICULAR: LA MUJER DEL PSICOANALISIS en “La mujer de la ilusión”, ed Paidós, 2012, p. 96 [↑](#footnote-ref-11)
12. Fernandez, A.M Capítulo 4 UNA DIFERENCIA MUY PARTICULAR: LA MUJER DEL PSICOANALISIS en “La mujer de la ilusión”, ed Paidós, 2012, p.99 [↑](#footnote-ref-12)
13. Rodrigañez, C. “Pariremos con placer”, ed. Crimentales, 2009, p. 26 [↑](#footnote-ref-13)
14. Tajer, D, teórico nro 3 en Facultad de Psicología, UBA, sede Independencia. [↑](#footnote-ref-14)
15. Rodrigañez, C. “Pariremos con placer”, ed. Crimentales, 2009, p. 26 [↑](#footnote-ref-15)
16. Rodrigañez, C. “Pariremos con placer”, ed. Crimentales, 2009, p. 36 [↑](#footnote-ref-16)
17. Rodrigañez, C. “Pariremos con placer”, ed. Crimentales, 2009, p. 37 [↑](#footnote-ref-17)